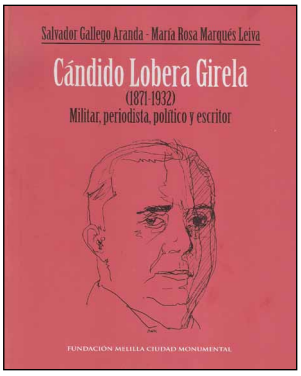
Salvador Gallego Aranda y María Rosa Marqués Leiva
Cándido Lobera Girela (1871-1932): militar, periodista, político y escritor
Fundación Melilla Ciudad Monumental y Atrio, Melilla y Granada, 2014, 768 páginas y 149 ils. (b/n).

Juan Manuel Martín García



Espléndida biografía sobre la figura del granadino de nacimiento y melillense de adopción, D. Cándido Lobera Girela, la que se va a encontrar el lector entre sus manos «o con la ayuda de un atril (cerca de 2 kg. de peso)» y que es obra del profesor de Universidad Dr. D. Salvador Gallego Aranda y la doctoranda D.ª María Rosa Marqués Leiva, ambos, a la inversa que nuestro protagonista, melillenses de nacimiento y granadinos de adopción.

La publicación responde a las actividades y proyectos, muy acertadamente programados, con motivo de la celebración del Primer Centenario de la Asociación de la Prensa de la ciudad norteafricana (1 de marzo de 1913) y ha servido para culminar, con sus presentaciones en Melilla y Granada, la celebración de la citada efeméride.

La ejecución de esta empresa literaria ha contado con la financiación de la «Fundación Melilla Ciudad Monumental», adscrita a la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla, compartiendo la responsabilidad editora con «Atrio Editorial» e, igualmente, sus labores de difusión, siendo el precio de venta al público muy asequible si tenemos en cuenta el número de páginas (768) e ilustraciones (149), aunque hay que considerarlo, en mayor medida y dado su entidad, como un libro de carácter protocolario para la entidad fundadora que lo avala.

Lo primero que se destaca es la cubierta del libro, donde el perfil del biografiado, obra realizada por el prometedor artista D. Antonio Martínez-Novillo Moya, dibuja, con breves pero acertadísimos trazos negros, los rasgos principales que identifican la personalidad que se nos va a descubrir y rayado lo que quedaría a la sombra para futuros hallazgos que completen dicho estudio. Se ha intentado y es de agradecer que el color de fondo —rojo oscuro magenta— se corresponda con la misma tonalidad de las publicaciones de la tipográfica *El Telegrama del Rif*, a principios del siglo pasado, para los libros publicados bajo su responsabilidad.

De muy cuidada se puede considerar la factura, en cuanto a los materiales utilizados, así como la precisa fotocomposición, donde se enmarca el texto junto a las imágenes con las que se acompaña, cimentándose en las numerosas notas documentales que lleva a pie de páginas y que alcanzan la cantidad de mil trescientas, sin desorientarnos del contenido principal.

La presentación protocolaria del presidente de la «Fundación Melilla Ciudad Monumental», D. José Antonio Vallés Muñoz, precede al magistral prólogo del profesor Henares Cuéllar, Catedrático de Historia del Arte, buen conocedor del citado prócer, de ambas ciudades —su historia y vicisitudes— y, cómo no, de los dos autores de la obra con los que comparte vivencias personales y profesionales desde varios lustros atrás en el tiempo. En dicho frontis, nos visualiza lo por venir, en el resto de páginas, narrando los hitos principales en la vida de D. Cándido Lobera, su pensamiento africanista, su obra literaria y periodística en *El Telegrama del Rif*, su actividad política y castrense, alabando la labor de los investigadores al tratar con soltura un género tan difícil como necesario en nuestra historiografía.

El apartado «Introducción» es una verdadera declaración de intenciones de los autores sobre el tratamiento que se le va a dar la biografía, fundamentando su empresa y desgranando, por un lado, el proceso de investigación, con sus Centros de Información y Documentación principales —en soportes físicos o/y virtuales—, sus fuentes y, por otro, justificando la estructura compositiva del estudio, con varias entradas para facilitar, si se quiere, distintas lecturas parceladas o compiladas.

Sobre Cándido Lobera existían hasta la fecha estudios más aproximativos que puntuales, pero sin lugar a dudas motivadores para el estudio a fondo del granadino, como son: los artículos de Francisco Saro (1989-1990) y Francisco Mir (1992), así como es digno de reseñar el libro de la exposición (2013), editado por el Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Melilla, titulado *Escuela de Energía. Cándido Lobera y su tiempo: una historia gráfica (1893-1932)*, donde de forma facetada y con distinta suerte se plantea su trayectoria personal y profesional. Sí es más que destacable la línea seguida por dicho Servicio, en años anteriores, donde se han ido publicando, en edición facsímil, algunos títulos significativos de los folletos del periodista.

D. Salvador Gallego, dentro de su área principal de conocimiento —Historia del Arte—, ya lo había estudiado, en sus aportaciones sobre la Sede Social del diario —obra modernista de D. Enrique Nieto— (1994), así como su crítica a la arquitectura y urbanismo melillense (2008) donde usaría el pseudónimo de «Don Lope». Junto a D.ª María Rosa Marqués, a modo de mascarón de proa, su contribución en la revista *Akros*, titulada «Apuntes biográficos de Cándido Lobera en las vísperas del Centenario de la Asociación de la Asociación de la Prensa de Melilla (2013)» (2012). Junto a las referidas, la fortuna crítica del biografiado queda reflejada, desde su muerte hasta diciembre de 2013, en el segundo epígrafe «Cornucopia: Lobera y su reflejo en la crítica».

Un tercer gran apartado «Biografía de Cándido Lobera (1871-1932), se compartimenta en siete grandes capítulos de casi idéntica estructura, ternaria, en cada uno de ellos. El primero, nos aproxima a «La familia Lobera Girela en Granada», ramificando su árbol genealógico —registros sacramentales y civiles—, sus variadas residencias en la capital de provincia —censo o padrones vecinales—, así como desvelándonos los restos mortales depositados en la bóveda familiar del Cementerio granadino de San José, gracias a los registros de EMUCESA.

El Segundo, «La Granada de Cándido Lobera (1871-1886)», se centra en su natalicio, su niñez, su infancia y su adolescencia, siendo, en este último, donde ha jugado un papel fundamental el expediente académico localizado en el Archivo del Instituto de Segunda Enseñanza Padre

REVISTA DEL CEHGR • núm. 27 • 2015 • págs. 205-224

Suárez. Su etapa granadina queda perfectamente contextualizada con las ediciones librarias y las fuentes hemerográficas que nos hablan de los avatares y circunstancias por los que pasa la urbe en su etapa decimonónica y que llegan a modelar la personalidad y fijar, en su retina, los pasajes y paisajes urbanos que se escenifican y cambian ante él.

«El militar de profesión», es el tercer epígrafe que nos presenta al Sr. Lobera en su formación castrense —alumno de la Academia General Militar de Toledo y, más tarde en Segovia, en la de Aplicación de Artillería—, con detalles precisos y protagonista de algunas jornadas desgraciadas en nuestra historia, como, por ejemplo, el incendio del alcázar toledano. Los autores analizan al milímetro su Hoja de Servicios, detallándonos: los destinos en toda su trayectoria militar, sus ascensos —hasta Comandante— y el ejercicio de la profesión, así como los premios, las condecoraciones y homenajes de las que se hace acreedor por su participación en los principales hechos bélicos en el Norte de África. De verdadero hallazgo, se puede considerar el poder rescatar el expediente del artillero en la Academia segoviana, así como conocer a sus profesores y compañeros de promoción, de lo más granado en el futuro inmediato de la historia de España. Su presencia en ambas ciudades, con la ambientación propicia de sus costumbres y monumentos, se completa con el panorama familiar en su Granada natal.

«El periodista de vocación», es el segundo epígrafe y actividad profesional desarrollada, cuya importancia queda palpable por la extensión del mismo. Se inicia en la anterior etapa, compaginándola y detallándonos sus primeras aportaciones en la prensa nacional y local, y la fundación de *El Telegrama del Rif*, así como las diferentes ubicaciones de su rotativa, administración, talleres y dirección, que, desde 1912-1913, se unifican al situar, en su piso superior, su residencia definitiva en Melilla. La trascendencia de este diario queda sancionado por las múltiples referencias de otros periódicos, nacionales e internacionales, que reproducen sus noticias o nutre con sus corresponsalías, al ser considerado el principal mensajero o heraldo contemporáneo de la cuestión de España en África.

El quinto capítulo es «El hombre político, asociativo y corporativo» y se inicia con su labor meritoria en esa institución bisagra, entre lo militar y lo civil, como es la Junta Municipal de Melilla (1927-1931). En segunda instancia abordan, como era preceptivo por motivos del Centenario, su papel trascendental en la instauración de la Asociación de la Prensa melillense. Junto a ellas, cerca de una treintena de organismos en los que participa activamente, como son: el Casino Militar, la Junta de Beneficencia, Cámara Oficial de Comercio, Asociación General de Caridad, Cámara Oficial Agrícola, así como su presencia en diferentes comisiones que buscan, denodadamente, favorecer los intereses de su población y las expectativas mercantiles, industriales, navieras y sociales de la ciudad.

En el epígrafe sexto «El escritor, figura clave del africanismo español», los autores analizan la producción literaria del militar-periodista, relacionando, en su primer subapartado, los libros y capítulos de libros, en el segundo, dejando constancia de los artículos en revistas, prólogos, poesías, necrológicas y reseñas, cuyos contenidos se nutren, indefectiblemente, con sus temas de investigación principales, donde se focaliza la ciudad de Melilla —y su entorno más próximo—, como dicen los escritores «en el concierto nacional e internacional de principios del siglo XX» (p. 24).

Novedoso es el estudio grafológico llevado a cabo por la perito calígrafa D.ª María del Carmen Martín Garrido, quien, apoyada en las firmas del Sr. Lobera contribuye a perfilar su figura, aún más, junto a la forma de firmar sus contribuciones por medio de abreviaturas o los curiosos pseudónimos que han podido atribuirle.

El último capítulo de este gran apartado es «Pompas fúnebres en Melilla», donde ponen fin a su biografía, lógicamente con su deceso (1932), acompañándolo con el fallecimiento de su abnegada mujer y compañera infatigable en algunas de sus actividades, D.ª Francisca Peré López (1957).

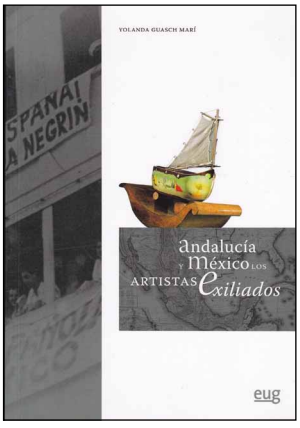
La «Cronología del Sr. Lobera» es el cuarto título de esta biografía donde, casi año por año, se detallan los sucesos de mayor importancia a lo largo de su vida y cuya lectura nos permite un rápido acercamiento a sus principales logros y actividades personales y profesionales —militar, periodista, político y escritor—, por no ampliarlo, además a su apartado docente, que, tal vez, hubiera merecido un epígrafe aparte.

Finalmente, en su apartado quinto, nos refieren los «Centros y Fuentes de Información» de donde brotan sus fuentes principales —resalta la colección del periódico *El Telegrama del Rif* (1903 a 1932)—, no faltando en sus dos últimos bloques: el índice de las láminas que ilustran el libro —fotografías casi todas de Salvador Gallego— (VI) y la nómina de agradecimientos con sus correspondientes abreviaturas identificadoras (VII).

Como manifiesta el profesor Henares Cuéllar, esta obra «se consagra a la biografía de una personalidad histórica cuyo reconocimiento más amplio ha de despertar un fuerte interés intelectual, al tiempo que ilustrará procesos históricos, sociales y culturales singulares, definidores de nuestra contemporaneidad; a cuya valoración contribuye decisivamente el conocimiento de la figura de Cándido Lobera» (p. 15).

Yolanda Guasch Marí
Andalucía y México. Los artistas exiliados
EUG, Granada, 2013, 414 páginas

Jorge de Hoyos Puente



La historia del exilio republicano cuenta con centenares de monografías de muy diversa índole. Este libro que me han propuesto reseñar sigue la estela de los trabajos que proliferaron en los años noventa del siglo pasado que, desde el estado de las autonomías, reivindicaron como categoría de análisis, lo regional para estudiar el fenómeno del exilio republicano de 1939. Desde mi punto de vista siempre se trató de un criterio altamente cuestionable, cargado de un fuerte «presentismo», a menos que el estudio se centre en la sociabilidad del exilio y sus centros regionales, tarea que, salvo excepciones como la Casa Regional Valenciana en el caso de México, no ha sido realizada. El criterio regional responde básicamente a intereses económicos, de búsqueda de financiación autonómica, más que a una justificación inves-